

# LOS SALMOS

FRANZ J. DELITZSCH

Comentario al texto hebreo  
del  
Antiguo Testamento  
por C. F. Keil y F. J. Delitzsch

Traducción y adaptación de Xabier Pikaza



editorial clie

**EDITORIAL CLIE**  
C/ Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS  
(Barcelona) ESPAÑA  
E-mail: [clie@clie.es](mailto:clie@clie.es)  
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en alemán bajo el título [Biblischer Commentar über das Alte Testament] *Biblischer Commentar über die Poetischen Bücher des Alten Testaments: Die Psalmen*, von Franz Julius Delitzsch; 4ª edición, Dörffling und Franke, Leipzig 1883/1884.

Traducido y adaptado por: Xabier Pikaza Ibarrondo

*“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447)”.*

© 2022 Editorial CLIE, para esta edición en español.

---

## COMENTARIO AL TEXTO HEBREO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

### Los Salmos

ISBN: 978-84-18810-79-4  
Depósito Legal: B 5535-2022  
Comentarios bíblicos  
Antiguo Testamento  
Referencia: 225178

Querido lector:

Nos sentimos honrados de proporcionar este destacado comentario en español. Durante más de 150 años, la obra monumental de Keil y Delitzsch ha sido la referencia estándar de oro en el Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento es fundamental para nuestra comprensión de los propósitos de Dios en la tierra. Hay profecías y promesas, muchas de las cuales ya se han cumplido, como el nacimiento y la vida de Jesucristo, tal y como se registra en el Nuevo Testamento. Algunas se están cumpliendo ahora, mientras que otras se realizarán en el futuro.

Los autores, Keil y Delitzsch, escribiendo cuando lo hicieron, solo podían imaginar por la fe lo que sucedería cien años después: el renacimiento de Israel como nación y el reagrupamiento del pueblo judío en la Tierra. Este milagro moderno continúa desarrollándose en nuestros días. Desde nuestra perspectiva actual podemos entender más plenamente la naturaleza eterna del pacto de Dios con su pueblo.

Según nuestro análisis, los escritos de Keil y Delitzsch parecen haber anticipado lo que vemos hoy en Tierra Santa. Donde su interpretación es menos clara, es comprensible dada la improbabilidad, desde el punto de vista natural, de que la nación hebrea renaciera y su pueblo se reuniera.

En resumen, le encomendamos este libro de referencia, solo añadiendo que lo involucramos desde la perspectiva de la realidad de lo que ahora sabemos acerca del Israel moderno. De hecho, el Señor está comenzando a levantar el velo de los ojos del pueblo judío.

Sé bendecido con el magnífico comentario de Keil y Delitzsch, ya que estamos ayudando a que esté disponible.

John y Wendy Beckett  
Elyria, Ohio, Estados Unidos



# CONTENIDO

<b>PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.....</b>	<b>XI</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
1. Lugar de los Salmos entre los hagiógrafos y, en especial, entre los libros poéticos .....	1
2. Nombres del Salterio .....	3
3. Historia de la composición de los Salmos .....	5
4. Origen de la colección .....	12
5. Distribución e "inscripciones" (encabezados) .....	16
6. El sistema de estrofa de los Salmos .....	19
7. Música del templo y salmodia .....	26
8. Traducciones de los Salmos .....	31
9. Historia de la interpretación de los Salmos.....	41
10. Consideraciones teológicas preliminares .....	56

## LIBRO I SALMOS 1-41

Breve introducción al Sal 1-2. El lote de los piadosos y el de los impíos	71
Sal 1. Bienaventurado el hombre que.....	73
Sal 2. El reino de Dios y su Cristo, ante quien todo ha de inclinarse..	77
Sal 3. Himno de mañana de un angustiado que confía en Dios .....	87
Sal 4. Salmo vespertino ante difamadores y hombres de poca fe.....	96
Sal 5. Oración de la mañana antes de ir a la casa de Dios.....	105
Sal 6. Grito de misericordia bajo el juicio .....	114
Sal 7. Al Juez de la tierra, contra los calumniadores .....	121
Sal 8. Gloria del creador, cielos estrellados .....	131
Sal 9. Al justo juez: Los enemigos han sido derrotados.....	141
Sal 10. Lamento y súplica bajo presión de enemigos.....	156
Sal 11. Niégase a escapar en una situación peligrosa.....	167
Sal 12. Lamento y consolación en medio de la falsedad triunfante.....	172
Sal 13. Grito suplicante de alguien muy quebrantado.....	178
Sal 14. La corrupción reinante y la redención deseada .....	181

Sal 15. Las condiciones del acceso a Dios .....	189
Sal 16. Refugio es Dios, Bien supremo, en tiempo de tristeza y muerte....	194
Sal 17. Un inocente y perseguido huye buscando refugio en Dios.....	207
Sal 18. Himno de David sobre una vida llena de mercedes de Dios .....	220
Sal 19. Alabanza a Yahvé, por su doble revelación de sí mismo .....	242
Sal 20. Oración por el rey en tiempo de guerra.....	252
Sal 21. Acción de gracias por el rey en tiempo de guerra .....	258
Sal 22. Eli Eli Lama Asabtani .....	263
Sal 23. La alabanza del buen pastor .....	287
Sal 24. Preparándose para recibir al Señor que viene.....	291
Sal 25. Súplica pidiendo protección y guía de Dios.....	296
Sal 26. Un perseguido inocente da gracias a Dios en su casa .....	305
Sal 27. Un inocente perseguido refugiado en el Señor que conoce a los suyos	310
Sal 28. Petición de ayuda y acción de gracias en un tiempo de rebelión....	317
Sal 29. El salmo de los siete truenos.....	322
Sal 30. Tras haber sido sanado de una dolorosa enfermedad.....	328
Sal 31. Un hombre duramente perseguido se entrega en manos de Dios..	334
Sal 32. El camino del perdón de los pecados.....	346
Sal 33. Alabanza al Gobernante del mundo, defensor de su pueblo....	353
Sal 34. Acción de gracias y enseñanza de uno que ha sido liberado ...	359
Sal 35. Guerra de Dios contra los perseguidores ingratos .....	367
Sal 36. Maldición de alejarse de Dios, la bendición de su compañía....	379
Sal 37. Falsa prosperidad para los malvados, verdadera para los piadosos..	385
Sal 38. Por el cambio de la ira merecida al amor que redime.....	396
Sal 39. Oración de uno que sufre por la prosperidad de los impíos .....	403
Sal 40. Acción de gracias, ofrenda de uno mismo y oración .....	410
Sal 41. Lamento de un sufriente, entre personas hostiles y traidoras....	421

## LIBRO II SALMOS 42-72

Sal 42-43 Anhelado por Sión en un país hostil .....	428
Sal 44. Letanía de Israel, oprimido por los enemigos y fiel a Dios .....	440
Sal 45. Canto de matrimonio en honor del rey excelso .....	449
Sal 46. Nuestro Dios, una defensa segura .....	466
Sal 47. Exultación ante la ascensión triunfante del Señor.....	471
Sal 48. La inaccesibilidad de la Ciudad de Dios.....	475
Sal 49. Vana prosperidad en la tierra. Poema didáctico .....	482
Sal 50. Discurso divino sobre el verdadero sacrificio y adoración .....	494
Sal 51. Oración penitencial e intercesión para recuperar el favor de Dios...	504

Sal 52. El castigo que espera a la lengua mala .....	514
Sal 53. Variación elohista del Salmo yahvista .....	518
Sal 54. Consuelo ante la presencia de adversarios sedientos de sangre...	521
Sal 55. Oración de uno que es acosado y traicionado por su amigo.....	524
Sal 56. El gozoso coraje de un fugitivo.....	533
Sal 57. Antes de caer dormido en el desierto.....	540
Sal 58. Grito de venganza sobre aquellos que pervierten la justicia.....	546
Sal 59. Plegaria de un inocente a quien los hombres intentan prender...	552
Sal 60. Salmo doliente tras haber perdido una batalla .....	559
Sal 61. Plegaria agradecida de un rey expulsado que retoma su trono ...	566
Sal 62. Confianza en Dios cuando amenazan los enemigos.....	570
Sal 63. Himno matutino de un perseguido en el desierto, sin agua .....	576
Sal 64. Invoca la protección divina en contra de la falsedad de los hombres .	584
Sal 65. Acción de gracias por la victoria y bendiciones concedidas .....	588
Sal 66. Acción de gracias por una liberación nacional y personal.....	594
Sal 67. Canto de acción de gracias por la cosecha .....	601
Sal 68. Himno de guerra y victoria, al estilo de Débora .....	603
Sal 69. Oración desde el hondo desconsuelo, por causa de la verdad...	631
Sal 70. Grito de un perseguido, pidiendo ayuda .....	645
Sal 71. Oración de un siervo de Dios anciano pidiendo ayuda divina...	646
Sal 72. Oración por la paz y el Ungido de Dios .....	654

### LIBRO III SALMOS 73-89

Sal 73. Tentación de apostasía vencida.....	666
Sal 74. Invocación a Dios, contra la persecución y la violación del templo..	680
Sal 75. Viene el juez con la copa de la ira.....	691
Sal 76. Alabanza de Dios tras haber realizado su juicio .....	697
Sal 77. Consuelo que deriva del pasado en años de aflicción .....	702
Sal 78. Historia de Moisés a David: un espejo que avisa .....	710
Sal 79. Oración de súplica en tiempo de devastación, matanza y burla ..	730
Sal 80. Oración pidiendo ayuda de Dios .....	734
Sal 81. Fiesta de verano. Saludo y discurso.....	742
Sal 82. El juicio de Dios sobre los dioses de la tierra .....	753
Sal 83. Grito a Dios en contra de la alianza enemiga.....	757
Sal 84. Anhelo por la Casa de Dios y la felicidad de habitar en ella....	764
Sal 85. El pueblo antes favorecido pide a Dios que le favorezca de nuevo ..	771
Sal 86. Oración de un piadoso perseguido .....	775
Sal 87. Sión, todos han nacido en ella.....	779

Sal 88. Lamentación de un paciente que sufre como Job .....	784
Sal 89. Pidiendo a Dios que renueve sus misericordias a David.....	792

**LIBRO IV**  
**SALMOS 90-106**

Sal 90. Refugiado en la ternura de Dios, contra el juicio airado de la muerte .	810
Sal 91. Canto de agradecimiento en tiempo de guerra y peste.....	822
Sal 92. Pensamientos sabáticos.....	827
Sal 93. El trono real sobre el mar de los pueblos .....	833
Sal 94. El consuelo de la oración bajo la opresión de los tiranos.....	838
Sal 95. Adorar a Dios y obedecer su Palabra .....	845
Sal 96. Saludo ante la venida del Reino de Dios.....	849
Sal 97. Llegada del Reino; Dios juez y salvador.....	854
Sal 98. Saludos al Dios conocido por su justicia y salvación.....	857
Sal 99. Canto de alabanza en honor del tres veces Santo .....	859
Sal 100. Canto universal para servicio del Dios verdadero .....	863
Sal 101. Deseos o votos para el rey .....	866
Sal 102. Oración de uno que sufre, por sí y por Jerusalén en ruinas...	870
Sal 103. Himno en honor del Dios todocompasivo .....	878
Sal 104. Himno en honor al Dios de los siete días .....	884
Sal 105. Himno de acción de gracias al Dios de la historia de Israel...	897
Sal 106. Infidelidad de Israel desde Egipto, fidelidad de Dios hasta el presente .....	906

**LIBRO V**  
**SALMOS 107-150**

Sal 107. Dar gracias a Dios porque supera las calamidades.....	920
Sal 108. Dos fragmentos elohistas vinculados entre sí.....	932
Sal 109. Imprecación contra aquel que prefiere maldición a bendición....	934
Sal 110. El rey sacerdote a la derecha de Dios.....	942
Sal 111. Salmo alfabético en alabanza de Dios.....	955
Sal 112. Salmo alfabético, alabanza de aquellos que temen a Dios ....	958
Sal 113. Aleluya a Aquel que eleva a los pobres.....	960
Sal 114. Conmoción de la naturaleza ante el Dios que redime a Egipto...	964
Sal 115. Invocar al Dios vivo, rescatar el honor de su nombre.....	967
Sal 116. Canto agradecido de uno que ha escapado de la muerte.....	971
Sal 117. Invitación a los pueblos para que entren en el Reino de Dios..	978

Sal 118. Canto de fiesta para la dedicación del nuevo templo .....	978
Sal 119. Veintidós series de aforismos de un perseguido por la fe .....	989
Sal 120–134. Los veinte salmos graduales .....	1022
Sal 120. Grito de tristeza de un hombre rodeado por violentos .....	1026
Sal 121. El consuelo de la protección divina .....	1029
Sal 122. Una mirada de buen deseo a la ciudad de los peregrinos .....	1032
Sal 123. Mirada más alta al Señor en tiempos de desprecio .....	1037
Sal 124. Liberador de la muerte, en el agua y en la trampa .....	1039
Sal 125. Baluarte de Israel, contra la tentación de apostasía .....	1041
Sal 126. Sembrar con lágrimas, cosechar con alegría .....	1044
Sal 127. Todo depende de la bendición de Dios .....	1048
Sal 128. Prosperidad de la familia de temerosos de Dios .....	1051
Sal 129. El fin de los opresores de Israel .....	1054
Sal 130. De lo profundo .....	1058
Sal 131. Como niño en manos de Dios .....	1061
Sal 132. Por Dios y la casa de David .....	1063
Sal 133. Por la amistad fraterna .....	1072
Sal 134. Vigilia nocturna ante el santuario .....	1076
Sal 135. Aleluya a cuatro voces: Dios de Israel, Dios de los dioses .....	1078
Sal 136. Dad gracias al Señor porque es bueno .....	1082
Sal 137. Sobre los ríos de Babilonia .....	1086
Sal 138. Mediador y perfeccionador .....	1092
Sal 139. Adorar a Dios, omnisciente y omnipotente .....	1097
Sal 140. Oración protectora, contra malvados y poderosos .....	1109
Sal 141. Oración de la tarde, en tiempos de Absalón .....	1114
Sal 142. Grito desde la prisión para el bien de los amigos .....	1121
Sal 143. Ansia de misericordia desde una dura prisión .....	1125
Sal 144. Pidiendo valentía a Dios ante un combate decisivo .....	1130
Sal 145. Himno de alabanza al Dios que es todogeneroso .....	1138
Sal 146. Aleluya a Dios, el único socorro verdadero .....	1144
Sal 147. Aleluya al que sostiene todo y restaura a Jerusalén .....	1148
Sal 148. Aleluya de todas las creaturas del cielo y de la tierra .....	1155
Sal 149. Aleluya: el Dios de la victoria y del pueblo elegido .....	1161
Sal 150. Aleluya final .....	1164



# PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Esta es una obra cumbre de la exégesis y estudio de la Biblia, uno de los textos más significativos de la teología y espiritualidad judeo-cristiana, escrito desde una perspectiva protestante, abierta a las diversas iglesias y confesiones cristianas de la modernidad, en un contexto universal de fe en el Dios bíblico, en comunión con los creyentes monoteístas, de tradición cristiana e incluso musulmana, dentro de eso que puede llamarse la religión (din) semita (de expresión hebrea, aramea y árabe)<sup>1</sup>.

Forma parte de la colección de *Comentarios Exegéticos al texto hebreo del Antiguo Testamento*, escrita por F. Delitzsch (1813-1890) en colaboración con K. F. Keil. Es una obra viva, que sigue siendo consultada, utilizada y leída por especialistas y estudiosos de la Biblia. La traducción y adaptación española que ahora ofrecemos constituye uno de los acontecimientos bíblicos más significativos de los últimos decenios.

Esta obra, que fue varias veces actualizada por su autor, se sigue publicando *online* ([https://www.betanien.de/kd/Keil\\_Delitzsch\\_Band\\_08\\_Psalmen\\_1883.pdf](https://www.betanien.de/kd/Keil_Delitzsch_Band_08_Psalmen_1883.pdf)), pero también en edición alemana impresa (Brunnen V. 1984 y Kindle V.) y en traducción holandesa (Importancia Publishing, Dordrecht, 2019) e inglesa (Hendrickson, Grand Rapids 1989 y Kindle V.).

F. Delitzsch escribió además otros comentarios bíblicos (entre ellos el de Isaías y Libros poéticos del A. T., en esta misma colección), y fue especialmente famoso por su elaboración de un *Sistema de Psicología bíblica* (1961), que sigue siendo fundamental para el conocimiento del hombre en la Biblia, con una *Traducción del Nuevo Testamento* al hebreo, que forma parte de su intento de recrear el cristianismo desde su base y esencia judía, universalizada por Jesús.

A pesar del valor de sus restantes libros, su obra más importante sigue siendo quizá esta, su traducción y comentario de los Salmos como texto clave de oración y experiencia no solo judía, sino también cristiana. Este es el libro de la Biblia hecha “vida”, experiencia de revelación y encuentro de los hombres con Dios,

1. He tomado como texto base la cuarta edición de la obra conjunta de C. F. Keil, *Biblicher Commentar über über die Poetischen Bücher des Alten Testaments*, Viertel Theil, Poetische Bücher I: *Die Psalmen*, Vierte überarbeitete Auflage, Dörffling und Franke, Leipzig <sup>4</sup>1883/1884, 964 pp., con un epílogo y un excursus geográfico de 27 páginas que no hemos considerado necesario incluir.

en un proceso impresionante de desvelamiento divino y de despliegue de la nueva humanidad, tal como se expresa en la historia de Israel y culmina en Jesucristo, que es para F. Delitzsch la plenitud y verdad del judaísmo.

Partiendo de ese fundamento, este libro recoge el proceso de composición e interpretación de los Salmos, desde el tiempo de David (siglo X a. C.) hasta la fijación del texto masorético (siglo IX-X d. C.), tal como ha sido transmitido, vocalizado y precisado con acentos, anotaciones musicales y testimonios de vida a lo largo de los siglos. Al mismo tiempo, muestra y desentraña la historia de la interpretación judía y cristiana de los salmos, con las traducciones más significativas a las diversas lenguas en las que la Biblia ha sido reinterpretada y recreada, desde el griego de los LXX (siglo III a. C.), el arameo de los targumes y el sirio de la Peschita (siglo I-IV d. C.), pasando por el Latín de San Jerónimo (Vulgata, siglo IV d. C.), hasta Lutero (siglo XVI d. C.), con los Padres de la Reforma Protestante y el resto de las iglesias cristianas (católica, ortodoxa) de la modernidad.

No es obra de lectura fácil, pues implica un conocimiento básico de las lenguas bíblicas y de su interpretación a lo largo de la historia. De todas formas, para iniciarse con ella en el mejor conocimiento de los salmos, no es necesario llegar siempre hasta el fondo del original hebreo y de sus traducciones y comentarios posteriores. El lector atento (aunque no especializado) podrá prescindir del análisis científico del texto hebreo, con la aportación de los masoretas, quedándose en el plano de la lectura literaria, teológica y “pastoral” de los salmos, recibiendo el impacto y enseñanza de su interpretación.

Así descubrirá que los salmos, en unión con los evangelios y las cartas de Pablo, son para el cristianismo (y, en otro plano, para la cultura occidental), el libro más impactante de la Biblia (y quizá de la historia religiosa de la humanidad). Quien se aproxime a ellos entrará en un mundo maravilloso de poesía y oración, de historia y experiencia vital, de iluminación creyente y de compromiso pastoral que antes no podía imaginar. Ellos son, con los Vedas de la India, la colección más importante de himnos y cantos sagrados de la humanidad.

Todo el mensaje de la Biblia del Antiguo Testamento se condensa y contiene en los salmos y, por otra parte, el proyecto y camino de Jesús y de la Iglesia primitiva se entiende a partir de ellos. Así lo va mostrando F. Delitzsch en este comentario prodigioso de historia y filología, de poesía y pensamiento, con la tradición del rabinismo judío y de la Iglesia antigua (griega y latina), con Agustín y el conjunto del monacato occidental y oriental, con Lutero y los reformadores protestantes, y de un modo especial con la recuperación bíblica de la teología evangélica del siglo XIX.

Esta es una obra múltiple y así puede y debe valorarse desde diversas perspectivas (histórica, poética, filológica, teológica...). Se puede leer por interés cultural, pero sobre todo por búsqueda y profundización religiosa. Se debe estudiar

acudiendo a los idiomas originales (hebreo, arameo y árabe, griego y latín...), pero también dejando al fondo esos idiomas y pasando directamente a su mensaje poético, musical y religioso (teológico).

Sea cual fuere su manera de entrar en este comentario de F. Delitzsch, el lector quedará profundamente enriquecido, con un conocimiento más hondo de los salmos y de la historia bíblica, con una visión ensanchada del cristianismo, con una experiencia más honda de la vida humana, pues en los salmos se refleja y condensa como en un espejo o en un prisma o lente fotográfico la diversidad de luchas y mensajes de la historia humana.

## 1. Diez temas centrales del comentario de Delitzsch

Esta es una obra de lectura seguida, pero también de consulta más ocasional, en un momento dado de la vida personal (o también de la comunidad) cuando sea necesario entender mejor y comentar un salmo, teniendo que dedicar un tiempo para ello. Sea cual fuere la ocasión de su lectura, la mejor forma de entender este comentario en su conjunto, esto es, de entrar en su contenido, es comenzar con los temas de la introducción que expone el mismo F. Delitzsch, pues ellos nos permiten llegar a los centros neurálgicos del salterio, entendido como libro bíblico de historia y oración, como texto clave de la identidad cristiana:

*1. Lugar de los Salmos entre los hagiógrafos y en especial entre los libros poéticos.* Los salmos forman parte de la tercera sección de la Biblia (tras la Ley Pentateuco y los Profetas anteriores y posteriores); de esa forma se inscriben en el “resto” de los libros sagrados (*hagiógrafos*) llamados “escritos” (*ketubim*); ellos se encuentran al lado de los libros sapienciales (de la *hokma*: Proverbios, Eclesiastés), pero se definen en especial como libros poéticos (con el Cantar de los Cantares), que no razonan ni describen la grandeza de Dios en el hombre, sino que la cantan, en forma de belleza y grandeza emocionada.

Los salmos emergen en un contexto en el que la poesía, vinculada a la profecía, puede y debe entenderse como lenguaje clave del encuentro del hombre con Dios, que es la oración, como experiencia simbólica y realísima de la presencia de Dios y de la plenitud humana. Una de las decisiones fundamentales de la Iglesia cristiana ha sido (y sigue siendo) la de tomar los salmos como libro o formulario fundante de su relación personal con Dios y de su alabanza al misterio, tal como culminará en Jesucristo.

*2. Nombres del Salterio.* Los salmos han recibido diversos títulos que responden a su esencia. (a) Ellos se han llamado y se siguen llamando *tephelim*, es decir, “oraciones”,

textos (modelos) de comunicación del hombre con Dios. (b) Al mismo tiempo son *tehilim*, himnos de alabanza, que cantan la grandeza de Dios y de su acción y presencia en la historia de los hombres. (c) Son *mizmor*, en plural *mizmorîm* o *mizmoroth*, es decir, “cantos” (y también *shir*, *shirim*: Canciones), porque el lenguaje básico de la oración bíblica y cristiana no es la pura meditación interior, ni el silencio supravocal, sino el canto jubiloso de alabanza.

A pesar de esos nombres hebreos, estos cantos del salterio se han terminado llamando y se llaman normalmente en otras lenguas (menos en hebreo) *salmos*, palabra de origen griego, que retoma el sentido de “mizmor”, y traduce el contenido de los otros dos nombres hebreos (*tephilim* y *tehilim*), en la línea de “canto acompañado por la música de un instrumento que se llamaba normalmente salterio, un tipo de cítara o arpa. En ese sentido, sin música no hay salmo, sin canto no hay plegaria verdaderamente humana.

3. *Historia de su composición.* Los salmos han ido surgiendo a lo largo de un extenso período de tiempo que, por comodidad, podemos centrar entre el siglo X y el II a. C. Están atribuidos en principio al Rey David, a quien la tradición presenta como primero y más grande de los salmistas, y así lo pone de relieve F. Delitzsch, en contra de una opinión ya extendida en su tiempo que tendía a negar la paternidad davídica de la mayor parte de los salmos.

Ciertamente, el mismo Delitzsch sabe y dice que muchos salmos son de origen posterior, pues han surgido a lo largo de la historia de Israel, hasta el tiempo de los Macabeos (en el siglo II a. C.). En ese sentido, los salmos recogen el despliegue de la religión bíblica del Antiguo Testamento, en diálogo con las religiones del entorno, desde la constitución del reino de David hasta la gran crisis de los Macabeos, en cuyo entorno surgieron también las visiones apocalípticas de Daniel. Pero en el principio de ellos, está a juicio de Delitzsch, la inspiración y revelación de Dios a David, quien aparece así como antepasado espiritual y promotor del camino de Jesús, que será el verdadero Rey de Israel y de la humanidad, en un sentido distinto al de David, pero cumpliendo de un modo más alto, más universal, sus auténticas promesas y experiencias.

4. *Origen de la colección.* En principio los salmos fueron himnos y oraciones de tipo ocasional, compuestos y cantados en un momento preciso de la historia de Israel. Ellos son la “interpretación” y declaración creyente/orante de esa historia. Pero desde muy pronto (según Delitzsch desde el tiempo de David y Salomón) se fueron creando colecciones de salmos que servían como ejemplo y modelo de oración para los cantores (levitas) del templo. Ellos forman la verdadera esencia y religión del Templo de Jerusalén, hasta el día de hoy, para judíos y cristianos.

Al lado de esas colecciones antiguas, vinculadas al culto del templo, junto a los salmos del reinado de Dios, del culto sagrado o de la realeza de David y de su descendencia, han venido a situarse otros grupos de salmos que provienen de las familias de Asaf o de Coráh, con meditaciones de tipo penitencial, cantos de peregrinación (graduales) e himnos de alabanza de Dios, en la naturaleza y en la historia (con otros salmos de tipo aleluyáticos). A imitación de los cinco libros del Pentateuco, los salmos se han recogido también o coleccionado en cinco libros, como podrá verse por el índice de este comentario.

5. *Distribución e “inscripciones” (encabezados)*. Buena cantidad de salmos (no todos) llevan una inscripción o encabezado, en el que se describe la identidad del salmo (unos son *tephila*, otros *tehila*, *mizmor* o *shir*); esos encabezados o títulos sirven también para indicar el tipo de acompañamiento musical y el tipo de melodía del salmo, indicando también a veces la ocasión del origen o surgimiento del salmo (especialmente en relación a la historia de David). Parece que, en la mayor parte de los casos, estos encabezamientos no son del autor directo del salmo, sino de los copistas o adaptadores posteriores, especialmente aquellos en los que se incluye una referencia para el director y/o maestro de música, con una indicación del “tono” o melodía musical.

Muchos autores modernos han tendido a quitar importancia a esos encabezamientos, como si fueran menos fiables, de manera que ellos no suelen incluirse en las ediciones y traducciones de la mayoría de los comentarios actuales a la Biblia. En contra de eso, Delitzsch ha puesto de relieve su valor, como guía segura para situar e interpretar el salmo, conforme a unas indicaciones que han sido incluidas en el mismo título de los salmos.

6. *Sistema de estrofas*. Los salmos forman parte de la poesía bíblica y solo como poesía pueden entenderse. Así lo ha visto y mostrado de un modo ejemplar F. Delitzsch, siguiendo la gran tradición de la *masora*, esto es, de la fijación e interpretación del original hebreo, a través de la vocalización del texto consonántico y también (sobre todo) por medio de la composición y distribución de un sistema extraordinariamente preciso de acentos, que tienen una función rítmica, musical y de precisión del argumento.

Esa fijación textual culminó en el siglo IX-X d. C., con la edición definitiva del texto masorético. Muchos comentaristas modernos dejan a un lado esa interpretación masorética de los salmos, de manera que no tienen en cuenta la referencia a las estrofas, al nuevo sentido de algunas palabras y, sobre todo, a la aportación de los acentos, pensando que ellos vienen de una composición posterior, no siempre fiable, del texto primitivo. En contra de eso, F. Delitzsch considera

que esas indicaciones han sido y siguen siendo fundamentales para entender el salterio, y así lo va mostrando salmo a salmo. Esta referencia al orden y tipo de acentos, que ha sido fijada y comentada por los masoretas judíos, ofrece una de las primeras y más precisas interpretaciones gramaticales de los salmos, ofreciendo así una “ciencia hermenéutica” de gran precisión que, en general, los comentaristas cristianos han pasado por alto.

7. *Música del templo y salmodia.* Los salmos pueden entenderse como poesía musicalizada, pero también como música poetizada, de forma que letra y melodía son inseparables, conforme a la “escuela coral” (poético-musical) del templo de Jerusalén. Así lo ha mostrado paso a paso F. Delitzsch, estudiando con gran cuidado los tonos y/o melodías de los salmos, con su acompañamiento musical (con instrumentos que son básicamente de cuerda (un tipo de cítaras, arpas y salterios), pero también de percusión (címbalos, tambores) y de viento (trompetas y/o cuernos sacerdotales, entre los que sobresale el *sophar*).

En esa línea debemos recordar que el templo de Jerusalén como lugar de sacrificios sangrientos había cumplido en ese tiempo su misión (había perdido su sentido), como dice la carta a los Hebreos, pero, en otra línea, el recuerdo y actualización de ese templo ha seguido siendo básico como santuario musical, pues de ese templo vienen los salmos que reza la iglesia cristiana, la música litúrgica y celeste que ha puesto de relieve el libro cristiano del Apocalipsis, y que ha pasado de alguna forma hasta el “canto gregoriano” de la iglesia medieval, a través de la tradición musical de los cristianos sirios, más cercanos por afinidad lingüística y musical, al canto de los salmos judíos.

8. *Traducciones de los salmos.* Los salmos han sido escritos y cantados en hebreo, un idioma y texto que a veces resulta difícil de restituir, por los cambios que ha sufrido a lo largo del tiempo. En este campo se ha situado el primer esfuerzo de Delitzsch, que ha querido fijar el texto y mensaje antiguo de los salmos, siguiendo con gran fidelidad la tradición de los masoretas. Pues bien, para ello ha debido acudir no solo al original hebreo, sino a las grandes traducciones posteriores, empezando por la griega más antigua (de los LXX), con los diversos targumes arameos y la versión siria, pasando a las nuevas traducciones griegas (Aquila, Símaco...) y las latinas (Ítala, Jerónimo...).

En esa línea, gran parte de la traducción y recreación histórico-literaria de F. Delitzsch está dedicada al estudio de las interpretaciones más antiguas de los salmos, partiendo no solo del texto hebreo, sino de sus diversas traducciones. Su comentario nos sitúa, según eso, ante la obra de conjunto de la tradición exegético-teológicas de la sinagoga y de la Iglesia de los primeros siglos (del III a. C. al VI

d. C.), tal como desemboca en la tradición latina por San Jerónimo y, más tarde, en el siglo XVI por la traducción alemana de Lutero.

9. *Historia de la interpretación de los salmos*. Partiendo del texto original y de las traducciones antiguas, Delitzsch retoma la historia de la interpretación de los salmos, desde una perspectiva cercana a su origen (primeros intérpretes judíos, patristica cristiana), pasando por San Agustín y la Edad media, con los “padres de la iglesia” (griegos, sirios, latinos), hasta llegar a la Reforma Protestante, con la crisis posterior de la separación de las iglesias (siglo XVI-XVIII d. C.), hasta llegar su tiempo (entre el 1860-1974), cuando él estaba fijando su comentario. En esa línea, F. Delitzsch podría decir que el cristianismo sigue siendo la religión de la Biblia con algunas anotaciones a pie de página (no solo en la tradición moderna protestante, sino igualmente en la católica).

La época que le tocó vivir (la segunda mitad del siglo XIX) ha sido, según dice el mismo Delitzsch, el momento clave de la historia de occidente y del mundo, situada ante la nueva gran encrucijada de la humanidad, que no puede entenderse ya como un enfrentamiento de religiones, que combaten entre sí, sino como una lucha entre la verdadera religión bíblica y la nueva irreligión militante, con dos posibles “salidas”: (a) el afianzamiento y triunfo de un tipo de liberalismo anticristiano (que puede terminar destruyendo las raíces y formas bíblicas de la cultura occidental); o (b) el renacimiento bíblico/cristiano, expresado y condensado en una nueva interpretación y actualización de la experiencia orante de la Biblia.

10. *Consideraciones teológicas*. En ese momento se sitúa y nos sitúa F. Delitzsch, entre el año 1860 y el 1883 d. C., una etapa que a su juicio es convulsa, llena de amenazas. Él es, por una parte, un buen “protestante alemán”, empeñado en recuperar a Jesús partiendo de la “verdad hebraica”, para recrear así un cristianismo bíblico, abriendo el “evangelio judío” de Jesús a la totalidad de los pueblos, no en forma de imposición, sino de testimonio de vida y de paz universal.

Tres son, conforme a mi visión de conjunto de su obra, sus propuestas principales; (a) La recuperación de Dios, como Yahvé, aquel que es y actúa en la historia de los hombres. A juicio de F. Delitzsch, sin el retorno al Dios que actúa en los salmos no se puede hablar de misión cristiana. (b) La recuperación y triunfo de la iglesia oprimida (*ecclesia pressa*) de los seguidores perseguidos de Jesús, entre los poderes adversos de un mundo, con su gran promesa pascual, fundada en la resurrección de Jesús. (c) El enraizamiento en la historia concreta, en este mundo, como presencia y anuncio de un Dios que, al culminar la historia, encuentra una visión puramente espiritualista de la inmortalidad del alma o de las ideas.

## 2. Vivir según los salmos. Novedad y tarea del cristianismo actual

He presentado los diez temas principales del comentario de los salmos de F. Delitzsch que han definido su espléndido comentario de los salmos (culminado el año 1883/1884 d. C.), y que siguen siendo también fundamentales en la actualidad, pasado casi siglo y medio. Ciertamente, en ese tiempo han pasado muchas cosas en el estudio de la Biblia y especialmente en los salmos; descubrimientos y novedades que se pueden condensar en dos aportaciones más significativas que no se oponen a su propuesta exegético-teológica, sino que la ratifican y desarrollan, pero de un modo algo distinto.

*La primera novedad ha sido el análisis de las formas literarias* de los salmos, realizado, especialmente por escritores protestantes, de origen alemán o escandinavo, entre los que sobresalen H. Gunkel (1862-1932) y S. Mowinckel (1884-1965). Este nuevo estudio de las formas literarias (poéticas y políticas, litúrgicas y jurídicas, económicas y espirituales) en un plano personal y comunitario nos ha ofrecido y abierto una nueva dimensión para entender los salmos, no en contra de lo que decía F. Delitzsch, sino para completarlo. Por eso debemos tenerlo actualmente en cuenta, para precisar así mejor lo que él quiso decir y dijo en este comentario, no para rechazar su investigación, sino para ratificarla<sup>2</sup>.

*La segunda aportación puede y debe ser de tipo histórico.* F. Delitzsch era un grandísimo filólogo e historiador, pero su visión de la historia era más “dogmática” que crítica. Quería mantener de un modo literal las interpretaciones bíblicas, sin hacer una crítica positiva de ellas, tanto en el plano de la historia de David como en la visión “externa” de los libros del Pentateuco, con Samuel, Reyes y Crónicas.

2. Esos y otros investigadores nos han enseñado a distinguir con gran precisión los diversos tipos literarios y teológicos de los salmos, como por ejemplo:

- *Himnos de alabanza*: 8; 19; 29; 33; 100; 103; 104; 105; 111; 113; 114; 117; 135; 136; 145; 146; 147; 148; 149; 150.
- *Salmos reales*: 2; 18; 20; 21; 45; 47; 72; 89; 93; 96; 97; 98; 99; 101; 110; 132.
- *Cantos de Sión*: 46; 48; 76; 84; 87; 122.
- *Súplica individual*: 5; 6; 7; 10; 13; 17; 22; 25; 26; 28; 31; 35; 36; 38; 39; 42; 43; 51; 54; 55; 56; 57; 59; 61; 63; 64; 69; 70; 71; 86; 88; 102; 109; 120; 130; 140; 141; 142; 143 y *comunitaria*: 12; 44; 58; 60; 74; 77; 79; 80; 82; 83; 85; 90; 94; 106; 108; 123; 126; 137.
- *Acción de gracias individual*: 30; 32; 34; 40; 41; 92; 107; 116; 138 y *comunitaria*: 65; 66; 67; 68; 118; 124.
- *Oración de confianza individual*: 3; 4; 11; 16; 23; 27; 62; 121; 139 y *comunitaria*: 115; 125; 129.
- *Salmos didácticos, de tipo litúrgicos*: 15; 24; 134.
- *Salmos proféticos e históricos*: 14; 50; 52; 53; 75; 78; 81; 95; 105; 106.
- *Salmos sapienciales*: 1; 37; 49; 73; 91; 112; 119; 127; 128; 133; 139; etc.

Esta visión histórica ha sido matizada, y en parte superada por el conjunto de los exegetas, creyentes o no creyentes, protestantes, católicos o agnósticos. No se trata de negar la historia, sino, al contrario, de fortalecerla y así resituarla, no para rechazar la revelación de Dios y la fe de los creyentes, sino para resituarla y entenderla de un modo más hondo, más concreto.

Precisamente para entender y aplicar mejor la historia de Dios con los hombres resulta necesario situar con cierta precisión el origen y finalidad de los salmos, como ha hecho F. Delitzsch en este comentario, que se sitúa en la línea de una neoortodoxia protestante, básicamente luterana, pero abierta, por un lado, al judaísmo de fondo de la Biblia y de la Iglesia y, por otro, al diálogo con las diversas iglesias cristianas, llamadas a superar desde arriba (desde la revelación de Dios y desde el estudio bíblico) sus enfrentamientos actuales.

Esta reinterpretación histórica y religiosa de los salmos puede y debe vincularse a la investigación filológica que defiende y realiza F. Delitzsch, desde la base de la *verita hebraea*, esto es, de la verdad bíblica originaria de la Biblia, no en contra de las tradiciones posteriores, de tipo griego, latino o alemán, sino para fundarlas y situarlas en su verdadera base.

En ese contexto resulta muy significativo el esfuerzo de F. Delitzsch por ampliar esa *base hebraea*, retomando de algún modo el sustrato pan-semita de la Biblia, no solo con el arameo-siríaco como lengua franca del antiguo oriente sino también, y sobre todo, con la recuperación del árabe, desde una perspectiva literaria y teológica. En los casos de mayor dificultad, para retomar el sustrato antropológico más universal de los salmos hebreos, F. Delitzsch apela al árabe antiguo y moderno como lengua viva de una gran tradición y corriente espiritual (y cultural), vinculada al “din” o religiosidad de Abraham, tanto en su vertiente premusulmana como musulmana.

Fueron y son muchos los que se sienten incómodos ante esa apelación al árabe, pero ella resulta muy significativa (y necesaria) no solo para situar la experiencia y mensaje de los salmos en la religiosidad semita antigua, sino para mantener un diálogo vivo entre las tres religiones abrahámicas o monoteístas (judaísmo, cristianismo e islam). Eso significa que este comentario de F. Delitzsch es, por un lado, muy latino (occidental) y muy germano (protestante), siendo, al mismo tiempo, muy universal, abierto a la tradición semita antigua y moderna.

Este es un comentario totalmente judío, siendo al mismo tiempo cristiano y semita (islámico y árabe en el sentido profundo del término). Desde ese fondo, F. Delitzsch dialoga y se enriquece con la aportación de los grandes “reformadores” cristianos, con los clásicos del siglo XVI (Lutero, Calvino...) y con los de su propio tiempo, entre los que destaca el pastor bautista *Charles H. Spurgeon* (1834-92).

En esa línea, su obra ofrece una aportación sobresaliente (necesaria) para la recuperación actual de los salmos, tal como la está realizando, por ejemplo,

Eliseo Vila-Vila, a partir de los discursos y escritos de C. H. Spurgeon, resituados e interpretados en un amplio contexto espiritual y cultural, en su obra enciclopédica titulada *El Tesoro de David: la revelación Escritural a la luz de los Salmos I-II*, Ed. Clie, Viladecans 2015 y 2020.

Y llegando aquí puedo ir concluyendo este prólogo, ratificando lo ya dicho y añadiendo que el lector afortunado que se decida a penetrar en esta obra de F. Delitzsch (y en el mensaje de los salmos) tendrá que empezar realizando un gran esfuerzo cultural (de contacto con lenguas y tradiciones antiguas) que en principio podrá agobiarle, pero que merecerá decididamente la pena. Empiece por la introducción de la obra de F. Delitzsch y siga después con calma, leyendo paso a paso la traducción de Reina-Valera (1995) para entrar después en el comentario espiritual y técnico de F. Delitzsch.

No se preocupe si no entiende todo a la primera, porque es como si entrara en un nuevo continente o, quizá mejor, en una nueva “galaxia” de hermosura y sencillez, pero también de complejidad y vida, donde se necesita tiempo para asumir y desarrollar la novedad del enfoque del estudio de los salmos. El lector de este comentario se hallará inmerso de pronto ante más de tres mil años de poesía que brota de la vida, tres mil años de dolor inmenso, pero también de alegría nueva, intacta, originaria (casi *brutal*, en el sentido coloquial que hoy tiene ese término).

El lector de este libro de F. Delitzsch y los salmos tendrá que abandonar y superar por un momento su “pequeño” mundo uniformado de la postmodernidad (año 2021/2022), domesticado, nivelado, dominado por el puro afán económico y por unos *mass-media* que tienden a repetir siempre lo mismo, para tenernos así atrapados en su red falsamente “dorada”.

Este lector de los salmos entrará, si tiene paciencia y una gran voluntad espiritual, en un mundo más alto, más libre, más abierto a la sinfonía profunda (divina) de su vida. El lector de salmos podrá así penetrar en un mundo superior de riqueza vital, en un espacio *extremado* (desaforado, desmedido), de revelación de Dios, de llamada y respuesta, de búsqueda dolorosa y de placer más hondo de la vida, un mundo iluminado por la figura de David y por el evangelio de Jesús...

Para entrar en ese “mundo superior” de la experiencia bíblica, el lector y cantor de salmos deberá hacer un esfuerzo para romper el primer “casarón” del “orden actual de la realidad”, que podría compararse con una “caja de hierro” que le tiene cerrado, dominado. Tendrá que salir con esfuerzo de un mundo que tiende a dominarle (pensando por él, decidiendo por él...), pero habrá merecido la pena. Solo si hace ese esfuerzo podrá comprender lo que implica de riqueza, de esperanza y de comunicación salvadora el mundo pluriforme del libro de los salmos.

Con esa decisión y esa confianza deberá salir al campo abierto de los salmos, con su colección variada de textos, de cantos, de experiencias, con su riqueza multiforme, llena de enormes propuestas de sentido. Desde ese fondo, debo

repetir al lector que vaya directamente al mensaje fundamental de los salmos, muy distintos entre sí, pero todos ellos unidos por un mismo soplo de espiritualidad, de vida, de humanismo, dejando a un lado quizá (en un primer momento) las discusiones más concretas sobre el texto hebreo, sobre el arameo o árabe de fondo y, sobre el griego y latín de las traducciones posteriores.

Es importante la forma literaria de los salmos, pero más importante es aún su sentido, su mensaje, su canto. El lector que acepte esta propuesta (que no es mía, sino de la Biblia en su conjunto y de la misma Iglesia, verá que ha merecido la pena.

Por mi parte, como traductor y adaptador del comentario, solo me queda decirle que he querido facilitarle su lectura, pero no he querido (ni podido) resolverle todos los problemas, pues eso ha de hacerlo el mismo lector, con algo de paciencia al principio, con gran gozo después, mientras vaya descubriendo el sentido antiguo y actual de algunas palabras fundamentales.

Evidentemente he tenido que conservar el esquema de escritura y lectura de F. Delitzsch, con su estilo denso, lleno de “paréntesis” intratextuales, abreviaturas incesantes, referencias continuas a otros textos bíblicos o a otras traducciones, que obligan a pararse un momento, a tomar tiempo para ir entrando en el mensaje de cada salmo, de tal modo que al final cada lector pueda ser comentarista del texto. No olvide el lector que el salterio es un libro o manual de cantos, un “cantoral” bíblico, y que la mejor forma de entenderlos es cantarlos y celebrarlos.

Las abreviaturas (tomadas en su mayoría del latín) se pueden entender sin dificultad (o empleando un buscador de Google), y por eso las he conservado, casi al pie de la letra, pues el propio lector podrá interpretarlas. Lo mismo pasará con las referencias a los textos rabínicos (del Targum o la Misná, del Talmud y de los grandes maestros de la masora). También será fácil entender la referencia a los rabinos y maestros judíos, lo mismo que a los exegetas y teólogos cristianos, desde los Padres de la Iglesia hasta los reformadores del siglo XVI, con los nuevos comentarios especializados del siglo XIX a quienes F. Delitzsch cita y estudia (evalúa) uno por uno en el apartado 9 de la introducción. Allí se verán sus nombres completos, con sus obras de referencia.

Ciertamente, este comentario se puede y debe leer de un modo individual, cada lector sí mismo, como texto y camino de enriquecimiento personal (cultural y espiritual). Pero la verdadera comprensión de los salmos se alcanza allí donde se cantan y celebran en comunidad, como ha puesto muy de relieve F. Delitzsch indicando el motivo y fiesta del canto y celebración de cada salmo, conforme a la liturgia judía y cristiana.

Así se han compilado y editado los salmos desde antiguo, formando el *liber usualis*, o *libro de uso* para el canto litúrgico, adaptado a las fiestas y días normales, para los momentos más significativos de la celebración, como son las *laudes* de la mañana y las *vísperas* de la tarde. Al lado de ese *libro de uso* general se

han coleccionado en las diversas iglesias varios tipos de cantorales de salmos, entre los que destacan los *Graduales* (con salmos de peregrinación) y los *Penitenciales* (con los salmos de confesión de pecados y petición de perdón).

Hay muchos cristianos modernos que tienden a convertir la Biblia y el conjunto de la religión en un objeto de reflexión, meditación o fe puramente intelectual y pensamiento, olvidando que la fe bíblica se expresa en la vida y el canto, en la emoción y la esperanza compartida. Pero la Biblia y especialmente los salmos son “textos” de música personal y comunitaria, para ser vividos y cantados, celebrados y sentidos en forma de gozo compartido, en una liturgia de agradecimiento y recuerdo, de petición de perdón y de alabanza.

La renovación de la iglesia ha sido y sigue siendo inseparable de la liturgia de canto de los salmos. Para que esa liturgia se conozca y valore mejor son fundamentales los buenos comentarios como este de F. Delitzsch. No es necesario que todos los cristianos lo tengan y lo lean, ni que lo entiendan del todo, pero es bueno que hagan un esfuerzo en ello en cada una de las comunidades o iglesias.

Para eso es conveniente (yo diría que necesario) que cada iglesia, cada comunidad litúrgica, cada parroquia o centro de culto tenga entre sus libros un comentario de los salmos, como este de F. Delitzsch, y que se utilice no solo como texto de posible lectura particular de algunos creyentes más interesados o eruditos, sino como libro de consulta de las comunidades como tales. Por eso, me parece necesario que las comunidades e iglesias, las parroquias y locales de culto adquieran este libro (con otros que exponen el sentido de los salmos) y lo tengan, como texto de lectura, reflexión creyente y preparación para el buen orden del culto litúrgico.

Ciertamente, la aportación de Delitzsch se puede completar teniendo en cuenta el nuevo estudio de las formas literarias de los salmos, con una comprensión más precisa de su fondo histórico y de su situación en la vida personal de los creyentes. Pero será difícil superar su visión de conjunto, mejorar su contenido en un sentido de experiencia creyente y de celebración compartida de la Palabra.

En ese sentido, este libro de F. Delitzsch constituye la mejor introducción al estudio de los salmos, y de esa forma, unido a la gran “enciclopedia” de los salmos de C. H. Spurgeon y Eliseo Vila-Vila, será por decenios el mejor comentario de los salmos. Solo de esa forma los cristianos que cantan los salmos sabrán lo que dicen, pudiendo aplicarlo mejor al despliegue y sentido de su vida.

Por otra parte, decir que este comentario es muy bueno (quizá el mejor en un sentido filológico) no significa que sea el único. Hay a su lado otros que son muy valiosos. Entre ellos, especialmente en lengua castellana, citaré en la nota que sigue algunos que, a mi entender, son más significativos en este momento (año 2021/2022), fijándome de un modo más directo en los publicados en lengua castellana, escritos desde diversas “confesiones e iglesias”, pues, como dice en su introducción F. Delitzsch, en el estudio y aplicación de los salmos, han de tomarse

como buenas todas las aportaciones que nos ayuden a entender, a celebrar y a preparar el camino del Reino de Jesús. Y con esto puedo ir terminando ya mi prólogo, deseando que los lectores puedan penetrar de un modo personal en este tesoro de David y de la Iglesia de Jesús que son los salmos.

Para mí ha sido un gran trabajo (pero también un gozo grande) la puesta a punto de la traducción y edición española de este comentario de F. Delitzsch, no solo para comunidades e iglesias protestantes y/o reformadas, sino también para todos los cristianos interesados en el conocimiento y liturgia de los salmos. Por otra parte, este es un comentario que puede interesar también a muchos judíos de lengua española, lo mismo que a muchos musulmanes, cuya oración dirigida al Dios Uno se inspira de un modo especial en los salmos.

Un libro hebreo de los salmos, con el título de *Tehilim*, se encuentra a disposición de todos los orantes ante el “muro de las lamentaciones” del antiguo Templo de Jerusalén. Allí me he sentado muchas veces, en los bancos traseros de la plaza, para orar con uno de los salmos, recordando la historia de Sión, que es la historia de sus orantes y sus salmos.

He orado, evidentemente, con los miles y millones de judíos, que han orado y siguen orando y llorando (cantando) en hebreo con los salmos de Sión; pero he orado también, al mismo tiempo, por y con los miles y millones de cristianos que rezan y cantan con el libro de los salmos de Israel, en las diversas lenguas de la tierra, venerando al mismo Dios y pidiendo la llegada de su reino, para judíos y cristianos, y también para musulmanes y creyentes de todas las religiones que han venerado y siguen venerando al Dios de los salmos<sup>3</sup>.

Xabier Pikaza

3. Entre los comentarios recientes a los salmos, a modo de ejemplo quiero citar algunos que me parecen más significativos:

Alonso Schökel, L. y C. Carniti, *Salmos I-II*, Estella 1992.

Aparicio, A., *Salmos I-IV*, Bilbao 2005/9; *Com. filológico a Salmos y Cantar de los cantares*, Madrid 2012.

Briggs, C. A. y E. G. Briggs, *A Critical and Exegetical Commentary on the Book of Psalms*, I-II, Edinburgh 1906-1907.

Carbajosa, I., *Salmos I*, Madrid 2019.

Dahood, M., *Psalms I-III*, New York 1966/1970.

Day, J. N., *Los salmos. Introducción a la interpretación del salterio*, Clie, Viladecans 2007.

Gunkel, H., *Introducción a los salmos I*, Valencia 1983.

Hakham, A., *The Bible Psalms with the Jerusalem Commentary*, I-III Jerusalem 2003.

Kraus, H.J., *Los salmos I-II*, Salamanca 1993/1995; *Teología de los salmos*, Salamanca 1985.

Segal, B. J., *A New Psalm. The Psalms as Literature*, Jerusalem 2013.

Spurgeon, C. H. y E. Vila-Vila (ed.), *El Tesoro de David: la revelación Escritural a la luz de los Salmos I-II*, Ed. Clie, Viladecans 2015 y 2020.

Trebolle Barrera, J., *El libro de los salmos: Himnos y Lamentaciones*, Madrid 2001.

Varios, *Salmos transliterados y traducidos al español*, Madrid 2017.

Vesco, J. L., *Le Psautier de David traduit et commenté I-II*, Paris 2006.

**LIBRO I**  
**SALMOS 1-41**

## Breve introducción al Salmo 1–2. El lote de los piadosos y el de los impíos

La colección de los salmos y el libro de las profecías de Isaías se parecen por su forma de empezar: Isaías comienza con un discurso sin encabezado y los salmos con un himno que tampoco lleva encabezado. Estos textos sin encabezado forman el prólogo de las dos colecciones.

Por Hch 13, 33, donde se citan las palabras “tú eres mi Hijo...” (que en el libro actual de los salmos están en Sal 2, 7), diciendo que están “en el primer salmo” (ἐν τῷ πρώτῳ ψαλμῷ) vemos que en tiempo antiguo Sal 1 se tomaba como prólogo de la colección (esto es, no como salmo propiamente dicho). La lectura ἐν τῷ ψαλμῷ τῷ δευτέρῳ (en el salmo segundo) es una corrección antigua rechazada ya por Griesbach. De todas formas, la numeración actual de los salmos está basada en una tradición antigua.

Un escolio de Orígenes y Eusebio dice que Sal 1 y Sal 2 son en hebreo un mismo salmo (cf. ἐν τῷ Ἑβραϊκῷ συνημμένοι), y lo mismo hace Apolinar, afirmando que los dos primeros salmos estaban unidos (cf. Ἦνωμένος δὲ τοῖς παρ’ Ἑβραίοις στίχοις). Alberto Magno ratifica esta forma antigua de clasificar los salmos, *Salmus primus incipit a beatitudine et terminatur a beatitudine* (el primer salmo comienza con una bienaventuranza y termina con otra); es decir, comienza con nu אֲשֶׁר־י (Sal 1, 1) y termina con otro אֲשֶׁר־י (Sal 2, 12), de manera que, como dice B. *Berachoth* 9b (cf. *Jerónimo Taanith* II, 2), los dos primeros salmos de la colección actual formaban en principio un solo salmo (חדא פרשה).

De todas formas, por lo que se refiere al tema, las cosas no son tan seguras. Sin duda, Sal 1 y Sal 2 coinciden en ciertos aspectos (en el primero aparece יִהְיֶה, en el segundo יִהְיֶה; en el primero וְדָרַךְ...תֵּאבֹד, en el segundo וְתֵאבֹד דָּוִד; en el primero אֲשֶׁר־י está al comienzo, en el segundo al final...), pero esas coincidencias de fraseología no son suficientes para afirmar que los dos salmos tengan el mismo autor (Hitzig), o que están tan conectados que forman un solo himno.

Estos dos salmos anónimos están relacionados más bien por el hecho de que uno ha sido adaptado para formar el proemio del Salterio desde una perspectiva ética y el otro desde una perspectiva profética. La cuestión es, sin embargo, la de fijar si esa fue la intención del recopilador del salterio en su conjunto.

Quizá Sal 2 está vinculado a Sal 1 por el hecho de que Sal 1 ha sido colocado como prólogo del Salterio para seguir el orden del Pentateuco, desde la perspectiva de la Torá. El Salterio es el libro del Sí y del Amén, en forma de himnos que responden a la palabra de Dios proclamada en la Torá. Por eso, el

Salterio comienza con un salmo que pone de relieve el contraste entre el lote de aquellos que aman la Torá y el lote de los impíos, en la línea del contraste que traza la exhortación de Jos 1, 8, en la cual, tras la muerte de Moisés, Yahvé manda a su sucesor Josué que cumpla todas las cosas que están escritas en el libro de la Torá.

Así como en el N. T., el Sermón de la Montaña, que es el sermón de la ley espiritualizada, comienza con las bienaventuranzas (*makarioi*) así el Salterio del Antiguo Testamento, enteramente centrado en la aplicación de la Ley a la vida interior de los creyentes, comienza con los *makarioi*, *bienaventurados*, אֲשֶׁרִי. Por otra parte, el primer libro de los Salmos (Sal 1-41) comienza con dos אֲשֶׁרִי (Sal 1,1 y 2, 12) y termina con otros dos אֲשֶׁרִי (Sal 40, 5 y 41, 2).

Ciertamente, hay bastantes salmos que comienzan con אֲשֶׁרִי, (el 32, el 41, el 112, el 119 y el 128); pero no por eso debemos suponer que existiera un tipo especial de salmos - אֲשֶׁר. Así, por ejemplo, el Sal 32 es un מִשִׁיל, el 112 es un Hallelujah, el 128 un שִׁיר הַמַּעֲלוֹת.

En ese contexto podemos evocar la relación entre Sal 1 y el profeta Jeremías, y así empezamos diciendo que las palabras de maldición y bendición de Jer 17, 5-8, son como una paráfrasis expositiva y embellecedora de Sal 1, pues, como resulta sabido, Jeremías suele reproducir en el flujo de su discurso las profecías de sus predecesores, y más especialmente las de los salmos, adaptándolas a su propio estilo.

Pues bien, en el presente caso, hay varias circunstancias que favorecen la prioridad de Sal 1 sobre Jeremías, pues Jeremías aplica la maldición al rey Joaquim, y de esa forma sitúa el salmo en la historia de su propio tiempo. Por otra parte, en relación con su primer origen, este salmo 1 no puede ser anterior a Salomón, pues la palabra לְצִים (cf. וּבְמִוֶשֶׁב לְצִים לֹא יֵשֵׁב, ni en la silla de los escarnecedores se ha sentado) que aparece solo aquí en el libro de los Salmos empezó a utilizarse aplicándola a los incrédulos en el tiempo de la *hokma* (véase definición de la palabra en *Coment.* a Prov 21,24), cosa que nos remite al reinado de Salomón o a los reyes que le siguen.

De todas formas, dado que Sal 1 no contiene ninguna observación histórica, renunciamos a fijar el momento de su composición, remitiéndonos a San Columba cuando refuta la opinión de los que atribuyen este salmo al sacerdote Yoyada, protector del rey Joas, diciendo que *no hemos de escuchar a aquellos que, en vez de ofrecer la verdadera exposición de los Salmos, pretenden buscar falsas semejanzas buscadas en la historia* (Non audiendi sunt hi, qui ad excludendam Salmorum veram expositionem falsas similitudines ab historia petitas conantur inducere)<sup>1</sup>.

1. Cf. Zeuss, *Grammatica Celtica* (1853) II, 1065. El comentario de los salmos de Columba, con explicaciones en irlandés, proviene del Monasterio de Bobbio, y se encuentra entre los tesoros de la Biblioteca Ambrosiana de Milán.

## Salmo 1. Bienaventurado el hombre que...

1 אֲשֶׁר־יֵאָמֵר אִישׁ אֲשֶׁר לֹא הִלָּךְ בְּעֵצַת רְשָׁעִים  
 וּבִרְדֵּף חַטָּאִים לֹא עָמַד וּבִמְוֹשֵׁב לְצִים לֹא יֹשֵׁב:  
 2 כִּי אִם בְּתוֹרַת יְהוָה חִפְצוֹ וּבְתוֹרָתוֹ יִהְיֶה יוֹמָם וְלַיְלָה:  
 3 וְהָיָה כְּעֵץ שְׂתוּל עַל־פְּלִי מַיִם אֲשֶׁר פֵּרִיו יִתֵּן בְּעֵתוֹ  
 וְעָלְהוּ לֹא־יִבּוֹל וְכָל אֲשֶׁר־יַעֲשֶׂה יִצְלִיחַ:  
 4 לֹא־כֵן הָרְשָׁעִים כִּי אִם־כְּמִין אֲשֶׁר־תִּדְפְּנוּ רוּחַ:  
 5 עַל־כֵּן לֹא־יִקְמוּ רְשָׁעִים בַּמִּשְׁפָּט וְחַטָּאִים בַּעֲרַת צְדִיקִים:  
 6 כִּי־יִוָּדַע יְהוָה הַדָּר צְדִיקִים וְהַדָּר רְשָׁעִים תֵּאבֹד:

1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,  
 ni estuvo en camino de pecadores,  
 ni en silla de escarnecedores se ha sentado,  
 2 sino que en la ley de Jehová está su delicia  
 y en su Ley medita de día y de noche.  
 3 Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,  
 que da su fruto en su tiempo y su hoja no cae,  
 y todo lo que hace prosperará.

4 No así los malos,  
 que son como el tamo que arrebata el viento.  
 5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio  
 ni los pecadores en la congregación de los justos,  
 6 porque Jehová conoce el camino de los justos,  
 mas la senda de los malos perecerá.

La exclamación אֲשֶׁר, como en Sal 32, 2; 40, 5; Prov 8, 34, tiene un *gaja* (*metheg*) junto al *Aleph*, y en algunos códices otro más junto a la *š*, porque se quiere que se lea *ash're*, como una excepción, a causa del significado de la palabra (Baer, *Comm.* II 495). Esa palabra, con el constructo del plural אֲשֶׁרִים (de אֲשֶׁר, de la familia de פֶּשֶׁר, recto, bien ordenado), aparece siempre en la forma de אֲשֶׁרִי, incluso antes de sufijos suaves (Olshausen 135c), como una exclamación ¡oh qué bienaventuranza...!

El hombre al que se caracteriza como bienaventurado aparece caracterizado primero conforme a las cosas que no hace, y después (y este es el pensamiento básico del salmo) conforme a lo que hace, no es compañero de los impíos, sino que vive conforme a la revelada palabra de Dios.

- רשעים son los impíos (sin Dios) aquellos cuya conducta moral es laxa, desprovista de rectitud, como si fuera más allá de los límites razonables de la verdadera nobleza, carente de estabilidad de carácter, como un mar moviéndose en tormenta (cf. Is 57, 20)<sup>1</sup>.
- הַטְּאִים (del singular הַטָּא, en vez del cual se encuentra ordinariamente הַטָּאִים) son los pecadores, ἀμαρτωλοί, cuya vida transcurre entre pecados graves y manifiestos.
- לְצַיִם (de לרץ, como מרת מת) son los escarnecedores, aquellos que se burlan, haciendo juegos frívolos con todo lo que es santo y verdadero.

Esos tres apelativos aparecen en forma ascendente, *impii corde, peccatores opere, illusores ore* (impíos de corazón, pecadores de obra, engañadores de boca) de acuerdo con lo cual la palabra בַּעֲצָה (עצה) de יעץ *figere, statuere*, establecerse), en la asamblea, en el consejo de los justos de Israel, vinculada al deseo y pensamiento, se utiliza en referencia al primer apelativo (el de los impíos de corazón), como en Job 21, 16; Job 22, 18; y también se utiliza en relación al segundo apelativo, al דרך que es el modo de conducta, la forma de actuar en la vida; y en referencia al tercero, מושב que significa lo mismo que el árabe *mglis* que es tanto la sede (Job 29, 7) como la asamblea que se celebra en esa sede (Sal 107, 32), en sentido social u oficial (cf. Sal 26, 4; Jer 15, 17).

Sobre הַלֵּךְ בֶּן, en un sentido ético, cf. Miq 6, 16; Jer 7, 24. Según eso, bienaventurado es aquel que no camina en un estado de mente propio de los impíos, que no se asocia con los de vida viciosa, es decir, con los pecadores, que no encuentra su deleite en la compañía de aquellos que se burlan de la religión.

La descripción continúa después con בֵּן אֵם (*immo si*, Gesenius 155, 2, 9), sino que su deleite es... (con frase de sustantivo no de verbo), es decir, aquel que se deleita (חפץ, cf. árabe *chfd*, con el sentido primario de adherirse firmemente a algo, cf. *Coment.* a Job 40, 17). בְּתוֹרַת יְהוָה, es decir, en la enseñanza de Yahvé, que es para Israel el νόμος, es decir, la regla de vida, pues en ella medita profundamente, día y noche (וַיִּמְנָח וְלַיְלָה) dos acusativos con la terminación antigua en am y ah).

1. De todas formas, no tenemos que comparar רשעים con רעש, רעש, porque las dos raíces árabes *rs'* y *rsq* muestran que el sentido primario de רשע es estar flojo, ser poco firme, en oposición al árabe *tsdq*, צדק, ser duro, firme, recto. Así el árabe *rumbun tsadqun* significa que algo, como una espada, es recto, duro, firme. De esa manera podemos transferir la idea de laxo, flojo, al plano de la ética, pues la diferencia en ambos casos es de matices. Las dos nociones primarias son por tanto opuestas, en el plano del mismo "entendimiento" o mente del hombre. En árabe *hakuma*, es sabio, firme, sólido. En cambio, *sachufa* es aflojado, simple, flojo, sin firmeza, como una mala pieza de vestido. Cf. traducción de Fleischer, de la obra de Samachschari, *Golden Necklace* p. 26 y 27, nota 76. Así, רשע es un hombre poco firme, y en sentido moral-religioso un hombre que no mantiene su relación con Dios, un hombre sin Dios, sin religión. Cf. mi *Bibl. Psychol.* p. 189.